

ANTONIO HELGUERA

LA CARICATURA ES UN OFICIO SERIO

Patricio Cortés



La caricatura política es uno de los géneros periodísticos que más cautivan a los lectores, el peculiar humor y aguda crítica de los *moneros* es un ingrediente muy importante de nuestra cultura. Por ello, entrevistamos a Antonio Helguera cuyos cartones han engalanado por más de tres décadas *La Jornada*.

Hoy vemos al presidente caricaturizado día tras día, pero no siempre fue así, Helguera narra: “Fue sobre todo en la revista *Proceso*, desde los setenta, que la caricatura contra la figura del presidente fue muy agresiva, muy dura. A De la Madrid sí se le podía tocar, hasta cierto punto, había esa aura presidencial: *Proceso* sí le daba, en *La Jornada* había cartones contra De la Madrid, no muchos. Recuerdo una vez que, a finales del sexenio explotó contra sus críticos y les llamó “intelectuales de cubículo y de café”; entonces, hice un cartón, que ahorita hasta se ve fresa, venía el informe presidencial, ya ves que los presidentes inician su discurso con ‘Honorable Congreso de la Unión’, yo puse ‘honorables críticos de café e intelectuales de cubículo’, me llamó el director de *La Jornada* y me dice: ‘no deberíamos publicarlo’, pero le

dije: “don Miguel Ángel (Granados Chapa) ‘es él el que no debería hablar así’”, a lo que él respondió: ‘eso sí’, y el cartón se publicó y en ese momento era fuerte”.

Recuerda que con Salinas de Gortari fue más complicado: “Era muy autoritario, muy acomplejado de su imagen, no permitía que le tomaran fotos de frente, la caricatura no le gustaba. Ahí *Proceso* mismo empezó a tener problemas, Naranjo le inauguró el sexenio con un cartón con la banda que decía impostor, Scherer tuvo un pleito muy fuerte con Gutiérrez Barrios y la negociación fue que mandaran a Naranjo para atrás, antes tu abías *Proceso* y luego, luego, aparecía el cartón y a partir de entonces se publica en las páginas de en medio, la indicación a los periódicos fue ‘ya no publiquen caricaturas del presidente’, ni en *La Jornada*. Yo creo que había línea, nunca el periódico lo quiso reconocer, es-

taban amenazados, estaba Gutiérrez Barrios en gobernación. Todos hicimos cartones, pero no se publicaron”.

No obstante, nuestro entrevistado no se quedó con las ganas de publicar cartones de un presidente tan peculiar como fue Salinas: “Al final del sexenio hicimos *El Chahuistle*, Rius, el Fisgón y yo. La intención era justamente hacer lo que no habíamos podido y empezamos a publicarle todos los cartones, después tuvimos problemas con el editor e hicimos *El Chamuco*. Ya con Zedillo nos metimos con el presidente, con el ejército y con la iglesia”. “La verdad es que nosotros abrimos el camino porque volvió a ser tocable la figura del presidente y en muchos periódicos las caricaturas de presidente aparecieron. Ya cuando llegó Fox, en *La Jornada* nos lo comimos crudo un día sí y el otro también”, complementa.

A pesar de inaugurar una etapa más incisiva hacia el presidente, no sufrieron grandes presiones: “Cuando salí *El Chahuistle* era el último año de Salinas, lo primero que pasó fue el levantamiento zapatista; después, el asesinato de Colosio y él de Ruiz Massieu; siguieron las elecciones y para entonces Salinas estaba en pleno desbordamiento, ya no tenía la misma fuerza. Entonces nadie nos presionó, ya no tenían los controles en la mano”.

“Ahora con el advenimiento de las redes sociales, tú puedes, en las publicaciones impresas, tratar de censurar una caricatura, pero van a aparecer en Internet *memes* y comentarios, ya esa sacralidad desapareció. El propio Peña Nieto lo reconoció en la entrevista para *La Jornada*”, explica.

Cuestionó si puede suceder que al enfocarse tanto en la figura presidencial, se dejen pasar de largo temas de gran trascendencia, el *monero* reconoce: “Pues eso pasó con Fox, a la mitad del sexenio estábamos hartos, pero se hicieron cartones de muchas otras cosas, yo creo que nunca he hecho tantos cartones de un presidente de Estados Unidos como con Bush”.

Sobre la penetración que tienen los cartones, que muchas veces son lo primero que buscan los lectores, opina: “Es un fenómeno complicado de entender. En todos los países existe la caricatura, pero en México tiene mucho peso, creo que es único, tal vez porque tiene una tradición muy larga. Desde el siglo XIX las primeras publicaciones impresas ya traían una caricatura política con un humor muy fuerte, súper agrio, era muy dura. Tiene un humor ácido, negro, no podría ser otra cosa”.

“No se ríe uno de la tragedia, sino de sus causantes, es como exhibir a un personaje ridículo que está haciéndole daño a la sociedad, esa es la intención de la caricatura original. Es un género de opinión, está muy hermanada con el artículo de fondo. Finalmente, el caricaturista es una persona que está emitiendo una opinión a través de su trabajo. Se usa el dibujo, el humor, aparentemente es algo juguetón y poco serio; pero detrás sí tiene que haber un trabajo serio que implica un criterio propio. Es un oficio muy transparente, aquel que sí se formó un criterio, una ideología a partir de la cual emitir una opinión, se le nota en los cartones. Si vez un cartón de El Fisgón, de Rius, Helio Flores, son gente preparada, con capacidad para entender lo que está pasando y encontrar con agudeza dónde ridiculizar y exagerar un defecto o una contradicción. Aquel que no tiene esa preparación hace cartones a lo bobo, se va con la finta de las noticias, no discrimina”, glosa.

Helguera asegura no arrepentirse de nada de lo que ha publicado: “Yo tengo bastante ubicados a los personajes que considero perniciosos y dañinos, que han llevado a la ruina a nuestro país con nombre y apellido, por ejemplo al Gobernador de Veracruz o a Peña Nieto; si quieres quitar a los

personajes, lo manejo por temas como la guerra que desató Calderón y con eso le doy un sentido. Si veo mis cartones a cierta distancia, no creo que haya sido injusto, es más creo que podría haber sido más severo”.

Desde pequeño le gustó el dibujo, a eso se suma que proviene de una familia con conciencia política: “Por el lado materno, soy descendiente de refugiados españoles, la política era un tema recurrente en mi familia y el periódico que se recibía en mi casa era el *Excelsior* de Julio Scherer. Recuerdo a mis papás comentando las noticias, es más los recuerdo hablando de un cartón de Abel Quezada, aunque yo no lo entendía, había muchos libros de historietas en mi casa, mucho *comic* europeo, libros de Rius. Todo eso yo empezaba a leerlo y seguía leyendo las caricaturas hasta que empezaba a entender. En la adolescencia ya entendía los cartones, y para ese entonces ya existía *Proceso*, además de los cartones de Naranjo, también publicaba Rius, yo recortaba sus cartones y los tenía guardados”.

Al preguntarle por sus ídolos, inmediatamente dice: “Naranjo, siempre se me hizo un gran caricaturista, enorme por su trazo portentoso, una visión aguda y crítica implacable, lamentablemente ahora tiene problemas de la vista y su trazo ya no es el de antes. Después descubrí a Helio Flores que hoy en día es el mejor caricaturista de México y probablemente del mundo por su calidad gráfica, con una buena composición, sumado a la precisión política”.

“Cada caricaturista tiene su propio humor, es algo muy personal, pero el de Helio Flores es algo muy sofisticado, no te hace reír a carcajadas, es muy agudo, muy profundo. El Fisgón, si bien no tiene la calidad gráfica de Naranjo



y Helio Flores, tiene una agudeza política mayor que ellos, fue mi maestro directamente. Los tres tienen un humor punzante, agudo y muy preciso”.

Antonio Helguera, mejor conocido como Helguera laboró en el periódico *El Día* de 1983 a 1985, año en el que se integró a *La Jornada*, donde sigue dibujando. Ha colaborado en la revista *Siempre!* y actualmente colabora en la revista *Proceso* haciendo la sección “Mono Sapiens” con Hernández.

Ganador del Premio Nacional de Periodismo en 1996 y 2002. Ha sido codirector de las revistas *El Chahuistle* y *El Chamuco*, así como coautor de los libros *El Sexenio me da Risa*, *El Sexenio ya no me da Risa*, *El Sexenio me da Pena* y *El Sexenio se me hace Chiquito*.

